

Los martirios de los cristianos viejos

El término mártir ("testigo") hace referencia en el catolicismo a aquellos fieles que han sido asesinados *in odium fidei* (por odio a la fe). La sublevación morisca de 1568 produjo en nuestra provincia más de un millar de mártires cristianos, que padecieron tormentos por no apostatar de su fe.

Los sufrimientos a los que fueron sometidos los cristianos viejos (y algunos pocos moriscos) revistieron un carácter sanguina-

rio y enormemente cruel: muchos fueron asesinados a golpes, aseteados o despellejados; otros fueron descuartizados en vida, sacándoles los ojos, cortándoles la lengua y las extremidades o, incluso, arrancándoles el corazón. Las torres fuertes anexas a algunos templos y viviendas de poco sirvieron ante la furia morisca, que arrasó las iglesias de las localidades sublevadas, ensañándose con las imágenes y haciendo mofa del culto católico.

La práctica totalidad de los eclesiásticos de las zonas sublevadas fueron martirizados, destacando por su número la localidad de Huécija, donde asesinaron a 18 eclesiásticos (entre ellos 13 frailes agustinos) así como la villa de Berja, donde murieron 7 sacerdotes, según las Actas de Ugíjar.

Pero las matanzas afectaron sin distinción a todos los cristianos viejos, siendo los casos más sangrientos los de Berja, donde

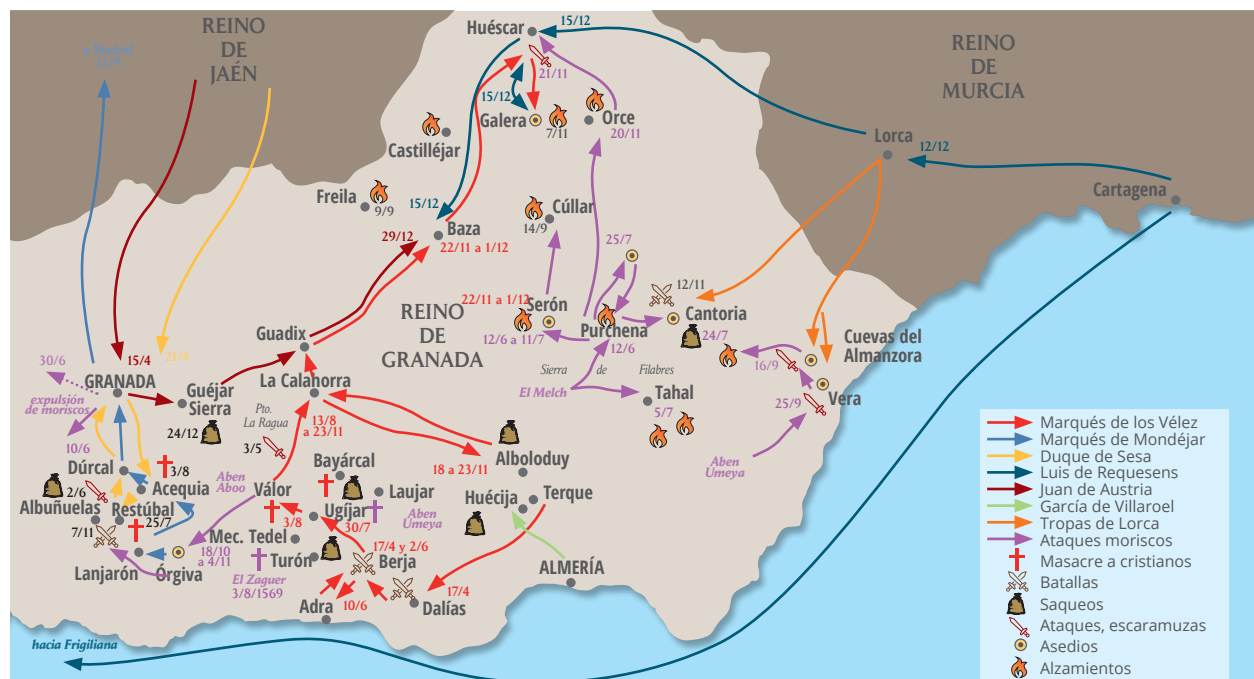
Don Juan de Austria y Aben Humeya como protagonistas

(entre abril y diciembre de 1569)

Estuvo marcada por la llegada de don Juan de Austria a Granada, su incorporación a la contienda y el alejamiento del marqués de Mondéjar de las ac-

tividades bélicas. La Alpujarra granadina y el valle de Lecrín siguieron siendo lugares neurálgicos de los enfrentamientos, teniendo en ellos un papel muy relevante el marqués de los Vélez. En tierras almerienses tuvieron lugar dos batallas decisivas. En la primera de ellas, el marqués resistió a las tropas de Abén Humeya en Berja el 2 de junio; en la segunda, los soldados de Lorca pudieron socorrer a las poblaciones de Vera y Cuevas de Almanzora, que eran asediadas por Aben Humeya a finales de septiembre.

En esta fase de la guerra las operaciones militares se concentraron en el valle del Almanzora, particularmente en Serón, Cantoria y, sobre todo, Purchena.



Mapa de la segunda fase de la guerra (abril-diciembre 1569).



El historiador agustino Antolínez de Burgos relató con gran crudeza los martirios de las Alpujarras durante el levantamiento morisco.

fueron sacrificados más de 200, ejecutados por turnos en cuatro postes situados en la plaza; y Serón, donde 100 personas fueron degolladas en la plaza de la iglesia.

Aunque el decreto de Abén Humeya establecía el respeto a la vida de mujeres y niños menores de 10 años, la realidad muchas veces fue bien distinta: en Ohanes se sacrificó a 25 doncellas; 43 niños de Berja fueron asesinados camino de Laujar; 16 infantes fueron sacados a martirizar de la iglesia laujareña... El destino de las mujeres y niños supervivientes, aterrados testigos del martirio de sus familiares, era la es-

clavitud. A estas muertes les sucederían prodigios como las luces de Bayárcal, Paterna, Laujar o Beires, de las que da cuenta el arzobispo Escolano en su informe de 1669. De estos mártires el único beatificado fue Marcos Criado.

Este hecho tan traumático sería en buena parte detonante del extendido culto a las ánimas en la Alpujarra, convirtiéndose también en elemento de cohesión ideológica de la nueva sociedad repobladora, que en algunas ocasiones hizo alarde de él para lograr el ascenso social de algunos vecinos.

Antonio Campos Reyes

Las iniciativas moriscas estuvieron capitaneadas a menudo por el Maleh, uno de los líderes de los sublevados, procedente de una familia del marquesado del Cenete. Estos episodios inspiraron a Ginés Pérez de Hita para escribir su obra sobre las *Guerras civiles de Granada*. El cronista también contó en ella cómo se desarrollaron en el marco de la guerra suntuosas fiestas en la ciudad de Purchena, presididas por el propio Abén Humeya.

En el bando morisco aparecieron importantes disensiones entre sus líderes, una circunstancia que facilitó el avance de las tropas cristianas. Abén Humeya, vencido en su propio feudo de Válor por el marqués de los Vélez el 3 de agosto de 1569, fue víctima de un complot entre partidarios moriscos y turcos que aportaban su ayuda a los rebeldes. Fue asesinado el 4 de octubre en Laujar de Andarax. Ya el 5 de agosto había muerto –de enfermedad– su tío Hernando el Zaguer, uno de los líderes de los rebeldes en los primeros meses del enfrentamiento.

Abén Aboo, primo de Abén Humeya y miembro destacado del complot, le sucedió a la cabeza de los amotinados. Inmediatamente lanzó varias empresas de envergadura. Inició el asedio de Órgiva a finales de octubre, pero la llegada del ejército del duque de Sesá le obligó a retirarse después de violentos combates. A mediados de noviembre el marqués de los Vélez, establecido en La Calahorra, intervino en Alboloduy, donde se habían concentrado muchos rebeldes. Mármol Carvajal, uno de los cronistas más importantes de la guerra, cuenta que 200 de ellos murieron y 800 mujeres y niños fueron hechos prisioneros. Casi al mismo momento, El Maleh intentó hacerse dueño de la fortaleza de Oria. La llegada de las tropas de Lorca liberó la plaza y los lorquinos desbarataron a los moriscos en la batalla de Cantoria.

Abén Humeya

Fernando de Córdoba y Válor nació en Válor (Granada), en 1520, y murió en Laujar en 1569. Era hijo de Antonio de Córdoba. Regidor de Granada, en la Navidad de 1568, vendió su oficio y salió de la ciudad para marchar a su tierra natal, Béznar, donde fue coronado rey morisco por sus parientes los valoríes, bautizándose con el nombre de Abén Humeya.

En los primeros días de 1569 constituyó su estado, logrando extender la sublevación a la Alpujarra almeriense, el río Nacimiento y Gérgal. Durante su manda-



to, afrontó el avance militar del marqués de Mondéjar, entrando en conversaciones con este para tratar la paz en febrero de 1569, en Paterna del Río. Presionado por el sector morisco intransigente, las negociaciones se rompieron, obligándole a seguir la contienda, alzando de nuevo la tierra entre marzo y abril. Una de sus estrategias fue extender el conflicto a otras tierras, centrando sus esfuerzos en la sierra de Filabres y valle del Almanzora. En esta última comarca se casó con la hija de un notable para ratificar su alianza con la región, poniendo durante un tiempo su capital en Purchena.

De vuelta a la Alpujarra, entre mayo y junio, haría frente al ejército del marqués de los Vélez que se internaba en la tierra, dirigiendo personalmente la batalla de Berja el 2 de junio.

Fracasado en su intento de destruir al marqués, Abén Humeya desplazó la ofensiva bélica al Bajo Almanzora. Desde el cuartel general de Lubrín, en la última semana de septiembre, lanzó una ofensiva que puso cerco a Vera. Levantado sin éxito el asedio, intentó la misma operación en Cuevas, aunque con igual fortuna. Vuelto a la Alpujarra, las últimas derrotas le hicieron caer en desgracia, muriendo asesinado a manos del sector intransigente en los últimos días de aquel mes. Le sucedió como rey su primo Abén Aboo.

Valeriano Sánchez Ramos